

Mensaje ocho

**Cristo como la piedra con los siete ojos de Jehová  
con miras al edificio de Dios**

Lectura bíblica: Zac. 3:9; 4:7-10; Ap. 5:6; Mt. 16:18

- I. El edificio de Dios es la mezcla de Dios con el hombre, la expresión corporativa del Dios Triuno y el agrandamiento de Dios; el edificio de Dios es el Dios Triuno quien, como vida, se forja en nuestro ser para hacernos Su expresión corporativa, el agrandamiento y expansión de Dios—Jn. 3:29a, 30a; 14:20; 17:22; 1 Jn. 4:15; Ef. 3:17a, 19b, 21; 1 Ti. 3:15-16.**
- II. En el edificio de Dios, Cristo lo es todo—Mt. 16:18; 1 P. 2:4; 1 Co. 3:11; Ef. 2:20:**
  - A. En el edificio de Dios, Cristo es la roca, la Roca de los siglos—Mt. 16:18:
    1. Esta roca es Cristo como la corporificación del Dios Triuno y como la consumación del Dios Triuno después de todas las etapas de Su proceso—Col. 2:9; Jn. 1:14; 20:22; 1 Co. 15:45.
    2. La roca destinada a la edificación del templo de Dios es el Dios Triuno procesado—Mt. 16:18; 28:19.
  - B. Cristo es la piedra viva que es útil para el edificio de Dios—1 P. 2:4:
    1. Una piedra viva no solamente posee vida, sino que también crece en vida; Cristo es la piedra viva para el edificio de Dios—vs. 4-5; Col. 2:19.
    2. Después de recibir a Cristo como simiente de vida, necesitamos crecer a fin de experimentarle como la piedra que vive en nosotros; de este modo, Él nos hace piedras vivas, transformadas con Su naturaleza pétrea para que seamos edificados juntamente con otros como casa espiritual—1 P. 1:23; 2:2-5; Ef. 2:22.
  - C. El Señor Jesucristo, quien es el Cristo todo-inclusivo, como el Cristo y el Hijo del Dios viviente, es el único fundamento que Dios ha puesto para Su edificio; Él es la única Persona destinada a ser el único fundamento del edificio divino—Mt. 16:16; 1 Co. 3:11; Is. 28:16.
  - D. En el edificio de Dios, Cristo es la piedra del ángulo—Ef. 2:20:

## ZACARÍAS

### Mensaje ocho (continuación)

1. Cristo, como la piedra del ángulo, une los dos muros, es decir, el muro compuesto por los creyentes judíos y el compuesto por los creyentes gentiles—vs. 11-14.
2. No importa si somos judíos o gentiles, fuimos salvos para ser unidos en Cristo con miras al edificio de Dios—vs. 21-22.

### **III. Por causa del edificio de Dios, el templo, Cristo es la piedra con siete ojos—Zac. 3:9; 4:7-10; Ef. 2:21; 1 Co. 3:16-17:**

- A. La piedra puesta delante de Josué en Zacarías 3:9 tipifica a Cristo como piedra útil para el edificio de Dios—Sal. 118:22; Mt. 21:42.
- B. Que Jehová grabase la piedra indica que Dios laborará en Cristo, la piedra, a fin de llevar a cabo la redención, salvación y edificación de Dios—Zac. 3:9:
  1. Grabar equivale a hacer incisiones, hender; cuando Cristo murió en la cruz, Él fue grabado, hendido, por Dios.
  2. Esto indica que el Cristo en el cual Dios laboró será quien quitará el pecado de la tierra de Israel en un solo día, el día de Su crucifixión; mediante Su muerte en la cruz, Cristo, el Cordero de Dios, quitó el pecado del mundo—1 P. 2:24; Jn. 1:29.
- C. Los siete ojos de la piedra (Cristo) son los siete ojos de Jehová y los siete ojos del Cordero, Cristo, que son los siete Espíritus de Dios, esto es, el Espíritu siete veces intensificado—Zac. 4:10; Ap. 5:6:
  1. “Estos siete”, mencionados en Zacarías 4:10, que son los siete ojos de la piedra mencionada en 3:9, son los siete ojos de Jehová y también los siete ojos del Cordero—Ap. 1:4; 3:1; 5:6.
  2. La piedra, Jehová y el Cordero son uno solo:
    - a. Cristo es tanto el Cordero redentor como la piedra con la cual se edifica, y Él es también Jehová; Cristo es el Cordero-piedra, el Cordero que redime y la piedra que edifica—Jn. 1:29; Mt. 21:42; Zac. 2:8, 11.
    - b. Los siete ojos de Cristo son los siete Espíritus de Dios, lo cual indica que Cristo y el Espíritu Santo, aunque distintos entre Sí, no están separados; el Espíritu Santo es esencialmente uno con Cristo—Ap. 5:6; Ro. 8:9-10; 2 Co. 3:17.

Mensaje ocho (continuación)

- c. Los siete ojos conjugan a Jehová, el Cordero y la piedra; el Cordero es la piedra, y la piedra es Jehová—Zac. 3:9; 4:10; Ap. 5:6.
3. El hecho de que Cristo, el Cordero de Dios, sea la piedra de edificación con siete ojos revela que los siete ojos de Cristo están destinados al edificio de Dios—Jn. 1:29; Zac. 3:9; Ap. 5:6.
4. Cristo es la piedra de edificación con siete ojos, los siete Espíritus, que lo transfunden a Él en nosotros a fin de transformarnos en los materiales preciosos útiles para el edificio de Dios—Zac. 3:9; 1 Co. 3:12a; Ap. 3:1:
  - a. Los siete ojos de Cristo como el Cordero y como la piedra, que son los siete Espíritus de Dios, son la expresión de Cristo en el mover de Dios con miras al edificio de Dios—1:4; 3:1.
  - b. A medida que el Señor nos examina, Sus siete ojos lo transfunden a Él en nuestro ser; Él nos transmite Su ser interior por medio de Sus ojos—5:6.

**IV. A fin de que el edificio de Dios sea terminado, Cristo es la piedra cimera de gracia—Zac. 4:7:**

- A. En el edificio de Dios, Cristo es la piedra del fundamento que sostiene el edificio, la piedra del ángulo que une a los miembros judíos y gentiles de Su Cuerpo y la piedra cimera que da consumación a todo en el edificio de Dios—Is. 28:16; 1 Co. 3:11; Ef. 2:20; 1 P. 2:6; Zac. 4:7.
- B. La piedra cimera con gritos de: “¡Gracia, gracia a ella!” representa a Cristo, quien es la gracia en calidad de piedra, sobre la cual están los siete ojos de Jehová, para que la reedificación del templo de Dios concluya—3:9; 4:7-10; Ap. 5:6:
  1. Sacar la piedra cimera equivale a completar la edificación; esta piedra cimera es un tipo de Cristo—Zac. 4:7.
  2. Los gritos de “¡Gracia, gracia a ella!”, indican que la piedra cimera es, ella misma, la gracia; la piedra cimera es la gracia de parte de Dios para nosotros, y esta gracia es Cristo—v. 7; Jn. 1:14, 16; 2 Co. 13:14.
  3. La piedra cimera es el Cristo que es la gracia de parte de Dios para nosotros a fin de ser la cubierta del edificio de Dios—Zac. 4:7.

Mensaje ocho (continuación)

**V. Por medio de la transfusión del Espíritu siete veces intensificado, los siete ojos de Cristo como piedra grabada, nosotros llegamos a ser iguales a Cristo en vida, en naturaleza y en expresión con miras al edificio de Dios—Ef. 3:19b, 21:**

- A. La cumbre de la revelación divina es que Dios se hizo hombre para que el hombre llegue a ser Dios en vida y en naturaleza, mas no en la Deidad, a fin de producir y edificar el Cuerpo orgánico de Cristo como la expresión corporativa del Dios Triuno—Jn. 1:12-14; 1 Jn. 3:1-2; Ro. 8:3; 12:4-5.
- B. Las Escrituras revelan que la intención de Dios es hacer que Su pueblo escogido, redimido y regenerado sea la reproducción de Cristo con miras al templo de Dios —el Cuerpo de Cristo— como la expresión corporativa del Dios Triuno—Jn. 1:12-14; 12:24; Ro. 1:3-4; 8:3, 29; 12:4-5:
  - 1. En El Cantar de los Cantares vemos que los buscadores que aman al Señor, por ser la reproducción de Cristo, llegan a ser el santuario de Dios y una Sulamita corporativa—6:4, 13.
  - 2. Según el Evangelio de Juan, Cristo tiene una reproducción destinada al edificio de Dios—12:24; 2:19-22; 14:2:
    - a. El Señor Jesús, como grano de trigo, cayó en la tierra y murió a fin de producir muchos granos en resurrección, los cuales son Su reproducción—12:24; Ef. 2:6.
    - b. En la resurrección de Cristo, nosotros somos Su reproducción; en Su resurrección, Él nos impartió la vida divina, para hacernos iguales a Él en vida y en naturaleza a fin de ser Su reproducción con miras al edificio de Dios, el templo de Dios—Jn. 2:19-22; 12:24; 1 P. 1:3; 1 Co. 3:16-17.
  - 3. El pensamiento profundo hallado en Romanos es que Dios se hizo hombre para que, mediante la salvación completa que Dios efectúa, los pecadores puedan ser redimidos, regenerados, santificados, renovados, transformados, conformados y glorificados para ser hijos de Dios, quienes son iguales a Dios en vida y en naturaleza, a fin de ser los miembros del Cuerpo de Cristo—8:3; 1:3-4; 3:24; 5:10; 8:14, 29-30; 12:4-5.

## BOSQUEJOS DEL ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN

### Mensaje ocho (continuación)

4. El libro de Hebreos revela que por medio de la función de la ley de vida, nosotros llegamos a ser la reproducción de Cristo como el Hijo primogénito de Dios, a fin de ser la iglesia, que es una entidad viviente compuesta de los muchos hijos de Dios—1:6; 2:10-12.
5. En Apocalipsis la persona viva de Jesús es la expresión y el testimonio de Dios, y la iglesia es el testimonio de Jesús, la expresión corporativa de Cristo; como tal, la iglesia, el Cristo agrandado, es la reproducción del testimonio y expresión de Dios en Cristo, que en su consumación llegará a ser la Nueva Jerusalén como la expresión corporativa final y consumada del Dios Triuno en el cielo nuevo y la tierra nueva—1:2, 5, 9, 12, 20; 21:2, 10-11.